

# ZAPATA DESPUÉS DE ZAPATA

TEZONTLE

Primera edición *ZAPATA DESPUÉS DE ZAPATA*, 2020

Producción  
Secretaría de Cultura  
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura  
Fondo de Cultura Económica

Miguel Fernández Félix y Marco Barrera Bassols / Coordinación general  
Evelyn Useda Miranda, Tabaré Azcona Muñoz y Luis Vargas Santiago / Concepto y coordinación editorial  
Mariana Casanova Zamudio y Karen Janeth Delgado Rodríguez / Investigación iconográfica  
Jaime Soler Frost / Corrección de estilo  
Manuel Betancourt / Gestión editorial, Fondo de Cultura Económica  
Taller de comunicación gráfica / Diseño editorial  
A. Andrés Monroy / Prerensa

D.R. © 2020, *Zapata después de Zapata*  
**Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Museo del Palacio de Bellas Artes**  
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,  
alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México

D.R. © 2020, **Fondo de Cultura Económica**  
Carretera Picacho Ajusco 227, Bosques del Pedregal,  
C. P. 14738, Ciudad de México  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)  
Comentarios: [editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad  
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura  
de la Secretaría de Cultura y del Fondo de Cultura Económica.

Todos los Derechos Reservados.  
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,  
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,  
sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura  
y del Fondo de Cultura Económica.

ISBN 978-607-605-646-2 (INBAL)  
ISBN 978-607-16-6705-2 (FCE)

Impreso y hecho en México

Zapata después de Zapata / coord. editorial de Evelyn Useda Miranda, Tabaré Azcona Muñoz, Luis Vargas Santiago ; invest. iconográfica de Mariana Casanova, Karen Janeth Delgado Rodríguez. — México : FCE, INBAL, 2020  
167 p. : ilus. ; 27 × 20 cm — (Colec. Tezontle)  
ISBN 978-607-16-6705-2 (FCE)  
ISBN 978-607-605-646-2 (INBAL)

1. Zapata, Emiliano – Imagen 2. Zapata, Emiliano – Obras ilustradas 3. Zapata, Emiliano – Crítica e interpretación 4. Arte – México – Ensayos 5. Historia – México – Revolución – Obras ilustradas I. Useda Miranda, Evelyn, coord. II. Azcona Muñoz, Tabaré, coord. III. Casanova, Mariana, invest. IV. Delgado Rodríguez, Karen Janeth, invest. V. Ser.

LC ND1300

Dewey 757 Z328



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**INBAL**

**FUNDACIÓN  
JENKINS**



**FONDO  
DE CULTURA  
ECONÓMICA**

**ZAPATA  
DESPUÉS DE  
ZAPATA**



Introducción

8 **IMÁGENES QUE VUELVEN**

LUIS VARGAS SANTIAGO

Ensayos

42 **EL SIGLO DE EMILIANO ZAPATA**

SALVADOR RUEDA SMITHERS

66 **HACER CIRCULAR A ZAPATA**

ANNA INDYCH-LÓPEZ

86 **HACER ECO DEL LLAMADO A LA REVOLUCIÓN:**

EMILIANO ZAPATA EN EL ARTE CHICAN@

THERESA AVILA

108 **LA PERSISTENCIA DE UN FANTASMA. UNA DEUDA NO SALDADA**

NICOLÁS PRADILLA

126 **LAS OTRAS JUGADORAS. EL NEO-ZAPATISMO EN LAS PRÁCTICAS  
ARTÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS: UNA HISTORIA EN CLAVE MENOR**

MARIANA BOTEY

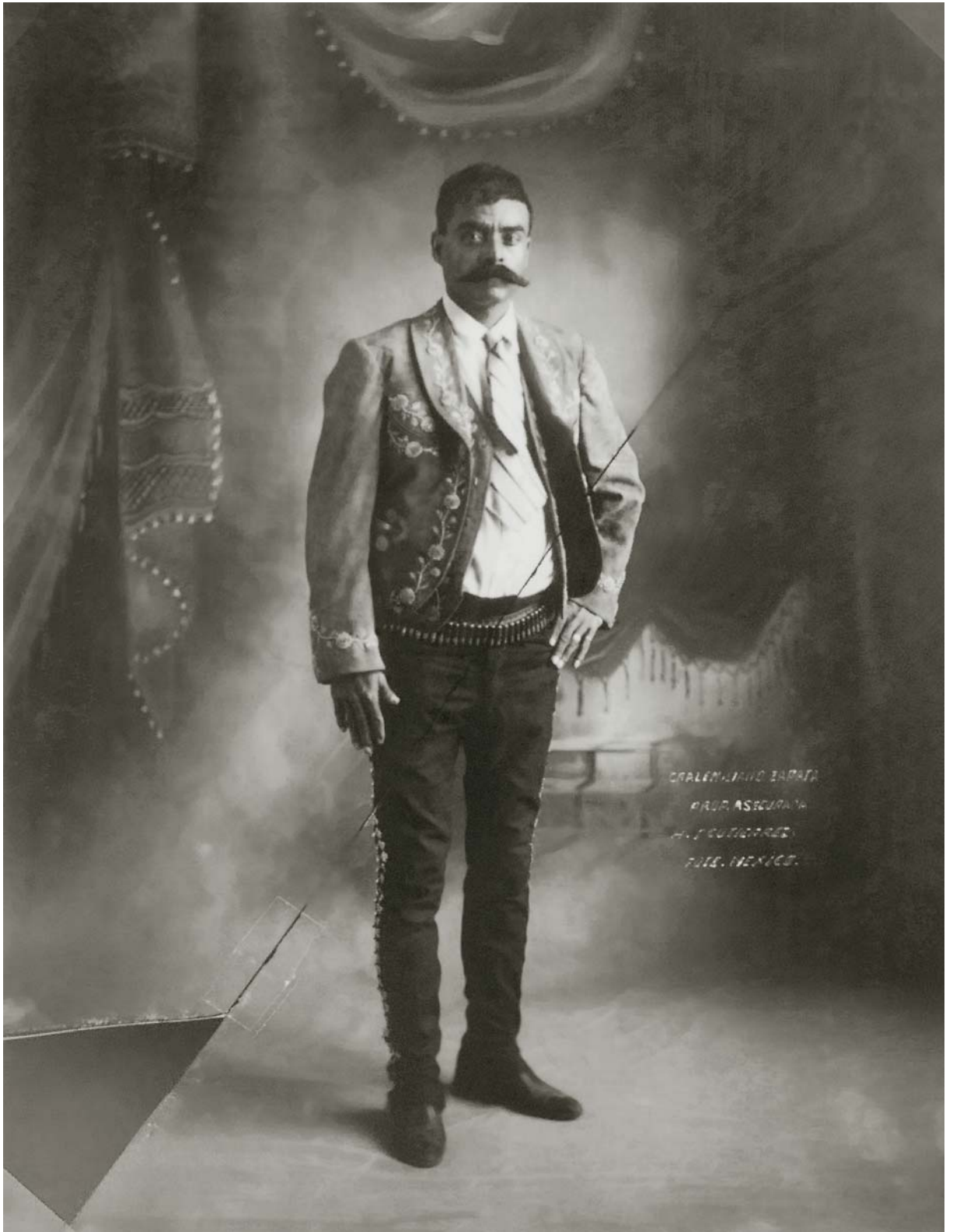
Apéndices

149 **TIERRA Y LIBERTAD**

MIGUEL ÁNGEL BERUMEN

158 **CARTA DEL SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS  
Y EL EZLN AL GENERAL EMILIANO ZAPATA**





CHARRO SUIT  
PROP. ASBURN  
H. J. OUTLAND  
ST. LOUIS, MO.

# IMÁGENES QUE VUELVEN

LUIS VARGAS SANTIAGO

*Los de Anenecuilco nunca lo llamaron don Emiliano, lo cual lo hubiese apartado de las moscas, el estiércol y el barro de la vida local, y hubiese trocado el respeto real que sentían por él en una vaga respetabilidad de señor del campo. En Anenecuilco, sentían que era uno de los suyos, y nunca les hizo sentirse mal por tratarlo como a tal. Le llamaban Miliano y, cuando murió, "pobrecito". Para ellos, era un vecino, un primo joven que podía encabezar el clan, un sobrino amado, firme y verdadero.*

JOHN WOMACK JR., 1969

*Ya por último nomás le cuento Don Emiliano, pa' que se ría usted un rato, que estos malos gobiernos que tenemos todavía se están creyendo que pudieron asesinarlo a usted en esa tarde de abril de 1919. No saben que usted no se murió, que simplemente usted se hizo nosotros y que así se fue escondiendo y apareciendo en nosotros y en todos los campesinos sin tierra, en todos los indígenas olvidados. Ya ve usted mi General, qué desmemoriados salen estos gobiernos. Olvidan lo más importante, lo que usted y nosotros sabemos bien, Don Emiliano, es decir, que Zapata vive, que la lucha sigue.*

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS

Por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.  
México, Abril 10 de 1997



## I. EMILIANO, EL NOMBRE QUE PRECEDE AL MITO

En el prólogo de su icónico libro, *Zapata y la Revolución mexicana*, publicado a fines de los años 1960, el historiador estadounidense John Womack Jr. describe cómo Emiliano Zapata Salazar (1879–1919) fue elegido presidente del Concejo Regente del pueblo de Anenecuilco, en el estado de Morelos. Era 1909 y los ancianos que integraban el concejo se sentían incapaces de continuar al frente de la defensa de las tierras y aguas de la comarca que tan ferozmente les disputaban y usurpaban los terratenientes cultivadores de caña, apoyados por el régimen porfiriano. El paso de estafeta a una generación más joven no era extraño, “en tiempos difíciles lo tradicional era que los ‘jueces’ ancianos cediesen su lugar a los ‘guerreros’ más jóvenes”.<sup>1</sup>

La elección de Zapata como presidente del concejo tampoco fue excepcional. Tenía treinta años, era un hombre independiente y gozaba de un prestigio social y una posición económica que lo hacían favorable al cargo: era propietario de algunas tierras y ganado que había heredado de sus padres y por cuenta propia se había hecho arriero, aparcerero de una hacienda cercana, domador de caballos y transportador de mercancías en una recua de mulas. En los últimos años, había además participado en la vida política de Anenecuilco “firmando protestas, formando parte [...] y ayudando en general a mantener la moral de pueblo”.<sup>2</sup> Pero lo que hacía a Emiliano un candidato idóneo para presidir el nuevo concejo de jóvenes, según Womack, eran sus apellidos. Tanto por padre como por madre, gozaba de una “pureza de orígenes” y una solvencia moral que lo conectaban con la historia del pueblo. Sus ancestros habían ocupado cargos públicos en Anenecuilco y participado activamente en la defensa de los derechos y autonomía locales en momentos clave como las luchas de Independencia, Intervención francesa y República restaurada, y más recientemente durante el Porfiriato. De hecho, fue su tío José Merino, quien precedió a Zapata como presidente del concejo. Por si esto fuera poco, a Zapata también lo rodeaba cierto halo de nobleza y masculinidad. Le gustaba portar ricos trajes en los días de fiesta y, cada que podía, compraba caballos como símbolo de orgullo; “le ponía una silla de fantasía a su caballo favorito, se compraba botas y espuelas de calidad, para cabalgar orgullosamente en los lomos brillantes del caballo que más quería”.<sup>3</sup> Con este capital social, familiar y personal, Zapata bien pudo haber sido conocido como don Emiliano, sin embargo, como lo han relatado el propio Womack y tantos otros que se han ocupado de biografiar y honrar al líder campesino, la gente se refería a él como *Miliano*. Según dicen, Miliano era un líder cercano, pero sobre todo un hombre que los de Anenecuilco, los zapatistas y después prácticamente todo el campesinado supieron era uno de los suyos.

El nombre *Emiliano* le vino como anillo al dedo a este líder social que después de muerto se convertiría en mito. Por lo menos en México y quizá en cualquier contexto de habla hispana, no existe otro Emiliano más importante que Emiliano Zapata; la sola mención de este nombre masculino convoca irremediablemente al legado del Caudillo del Sur. Derivado del latín “Aemilianus”, cuyo significado más llano sería “aquel que pertenece a la familia de Emilio”, Emiliano es un patronímico de Emilio, es decir, que se derivó de un padre o de algún predecesor con ese nombre. En este sentido, Emiliano es siempre el hijo de alguien, el pariente de un conocido o el sucesor de alguna familia. Su nombre apela irremediablemente a un legado anterior. Es continuidad y a la vez posibilidad de cambio. Emiliano: el hijo de Anenecuilco.

Durante el Imperio romano, Emiliano fue utilizado también como apellido. Su relación con Emilio o “Emilen”, que significa “muy trabajador”, convertían a Emiliano en “aquel que es laborioso o industrioso”. De ahí que fuera un apellido comúnmente utilizado en familias dedicadas a la agricultura y la ganadería. Otra acepción latina refiere a “Aemilius”, designación de una *gens* romana, como “émulo, rival, adversario”. Por otro lado, desde el vocablo griego “Aimilios” (Αιμιλιος) que significa “amable”, Emiliano sería “aquel que es

1 John Womack Jr., *Zapata y la revolución mexicana* (México: Siglo XXI Editores, [1969] 2008), p. 7.

2 *Ibid.*, p. 13.

3 *Ibid.*, p. 4.



gentil, afable, gracioso, cortés y cordial".<sup>4</sup> Advertida o inadvertidamente, el nombre Emiliano parece hacer justicia a la personalidad de Zapata que describe Womack: hombre trabajador del campo, amable y cordial, y un rival sin igual. A decir del historiador, a Emiliano:

... nunca lo conquistaron con sus elogios y advertieron siempre en él una independencia laboriosa [...] y a veces, aunque era duro como la piedra y nadie se atrevía a gastarse bromas con él, parecía estar a punto de derramar lágrimas. Hombre tranquilo, bebía menos que la mayoría de los demás varones del pueblo, y se agitaba también menos que ellos cuando lo hacía. [...] Éste fue el hombre que los aldeanos eligieron para presidente de su concejo. Pero cuando lo eligieron, también estaban apostando a que no habría de cambiar y abusar de su confianza (lo que hizo que la duda no surgiese en la mente de nadie fue la reputación de su familia).<sup>5</sup>

Womack, como muchos otros que han escrito de Zapata, parece cautivado por la biografía e ideales del líder revolucionario. La personalidad e historia familiar de Emiliano, el adalid de un pequeño poblado del sur de México, son los ingredientes principales del inicio de una epopeya revolucionaria, cuyo protagonista es construido con rasgos extraordinarios: hombre incorrupto de buen corazón, valiente y viril, comprometido con los ideales colectivos y protector de una tradición y valores locales; un héroe campesino para quienes en el momento y condiciones correctas (aquellas injusticias sociales de Morelos hacia 1910), propició un levantamiento campesino sin parangón en la historia moderna de México. Pero no sólo eso, fueron esas condiciones locales y nacionales las que vieron nacer el mito de Zapata, un mito al que abordajes históricos como el de Womack han fortalecido. Sobre este asunto, resulta sugerente volver a las ideas de Hayden White a propósito de la escritura de la historia y su relación con formas de narrativa ficcional y de mitologización: "historiar una estructura, escribir su historia, es mitologizarla, ya sea con la intención de promover su transformación demostrando cuán 'antinatural' es [...], o con el fin de reforzar su autoridad demostrando lo bien que concuerda con su contexto, cuán adecuadamente se ajusta al 'orden de las cosas'".<sup>6</sup>

A caballo entre el mito y la historia, la caracterización del libro de Womack, como "un relato, y no un análisis, de cómo tuvo lugar la experiencia de los campesinos de Morelos [...] de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución",<sup>7</sup> es por demás revelador de cómo a partir de los años sesenta algunos círculos intelectuales fraguaron al campesinado como sujeto épico vinculado a ciertas utopías revolucionarias. En los Estados Unidos, tales utopías tuvieron una repercusión notable en la generación de *babyboomers* que, como el profesor de la Universidad de Harvard, estuvo "marcada por la lucha a favor de los derechos civiles, la guerra de Vietnam, la Revolución cubana, el auge de los movimientos sociales en el Tercer Mundo, las luchas estudiantiles y juveniles, y el surgimiento de la 'contracultura'".<sup>8</sup> En este sentido, el Zapata de Womack constituye un relato histórico que debe ser leído en la coyuntura de la época en que fue escrito y el amplio impacto que tuvo tanto en Estados Unidos como en México para rendir una versión idealizada de Zapata que sería actualizada y extendida a otros derroteros

4 G.M.Z., *Diccionario de los nombres* (Buenos Aires: s.e., 2011), 32. Si estiramos más la cuerda de las asociaciones filológicas, el nombre Emiliano puede remitir también a *El Emilio*, o *De la educación* de Juan Jacobo Rousseau. En aquel tratado de filosofía de la educación de 1762, el pensador francés de la Ilustración propone que el hombre es bueno por naturaleza y que está en la educación el camino para mantenerlo incorruptible de los males de la humanidad. Emilio es el nombre del niño imaginario a partir del cual Rousseau escribe los cinco tomos de su obra. Dividido por fases del desarrollo biológico (infancia, adolescencia y juventud), Emilio se presenta como un sujeto moldeable mediante de una formación que no intenta contravenir la naturaleza del individuo, sino encaminarla positivamente.

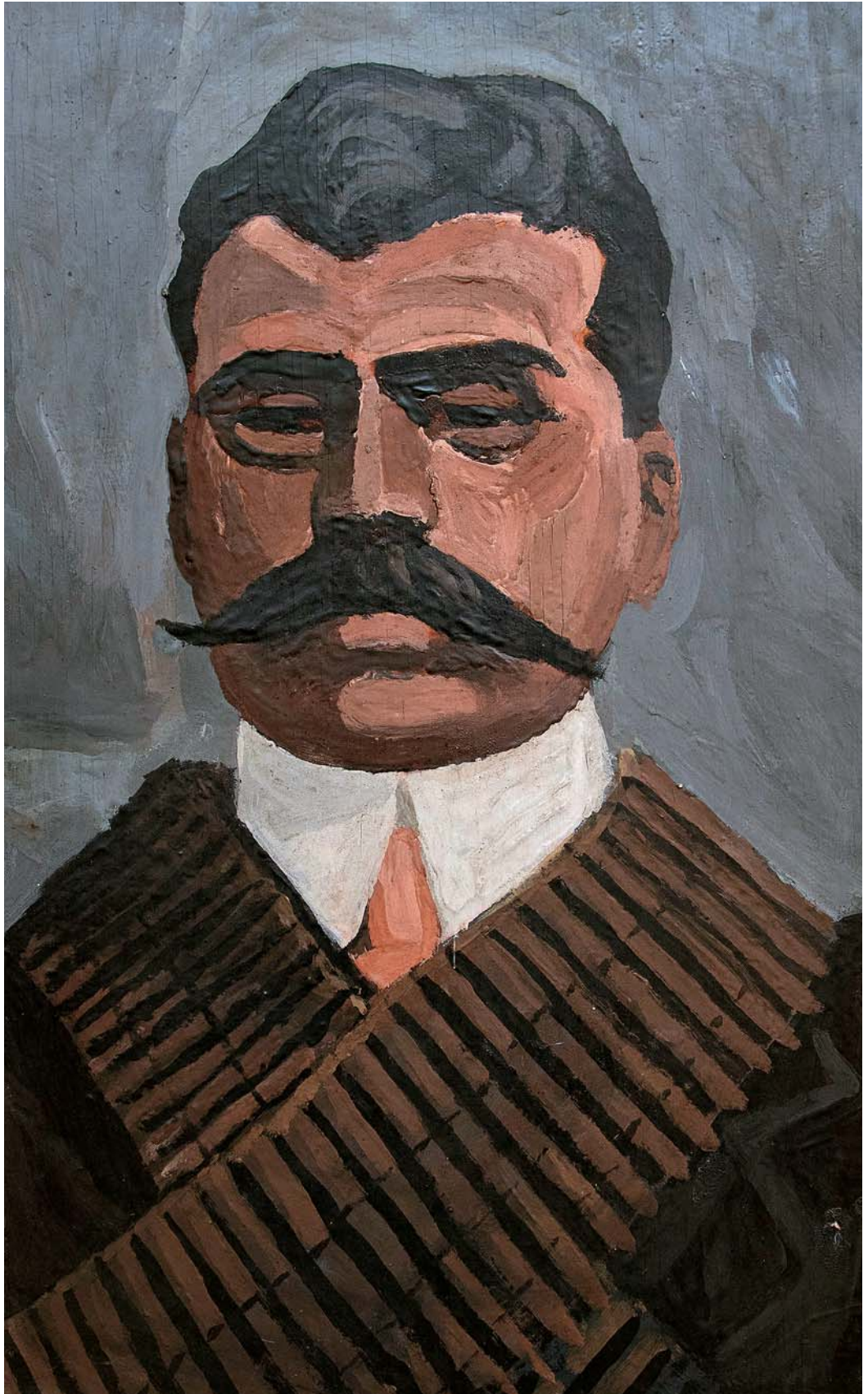
5 Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, 5.

6 Hayden White, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, (Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986), pp. 103-104. Cursivas en el original. Citado en Pedro L. San Miguel, "Mito e historia en la épica campesina: John Womack y la Revolución mexicana", *Secuencia* 76 (México, abril de 2010): 133-156; disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-03482010000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482010000100005&lng=es&nrm=iso)>, consultado el 16 septiembre de 2019.

7 Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, xi.

8 San Miguel, "Mito e historia en la épica...".





políticos, sociales y culturales(1971). No es gratuito que haya sido uno de los libros más leídos y comentados por varias generaciones post-68 en México. Tampoco sorprende que la figura del líder zapatista se convirtiera en los años setenta en depositario de agendas guerrilleras como las del Frente Urbano Zapatista o las del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas,<sup>9</sup> o que bajo su nombre en el Festival de Avándaro en 1971 se escucharan bandas de rock nacional como La Revolución de Emiliano Zapata o se tocaran canciones en inglés como aquella de los Locos del Ritmo titulada "Viva Zapata":

I'm gonna talk to you about Zapata  
He fought for the land  
He was Zapata.  
He died long time ago  
But he's still on the road.  
Follow his teaching.  
Follow Zapata.

I'm diggin' on the earth.  
Till I'm exhausted.  
When seeds are growing up  
It makes me feel fine.  
I fight the way he did  
And that is how I feel.  
Viva Zapata.  
Viva Zapata.<sup>10</sup>

A Emiliano Zapata siguieron muchos otros Emilianos: niños bautizados y registrados con este nombre como figuración de algún ideal zapatista, admiración por el líder revolucionario o pretensión de dotar a los infantes de algunas de las cualidades, virtudes y rasgos con que Zapata es recordado. Uno de esos niños fue el hijo del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, Emiliano Salinas Ocelli, nacido en 1976. Durante los años setentas, su padre estudió la maestría y el doctorado en Harvard.<sup>11</sup> La predilección del político mexicano por Zapata muy probablemente le fue infundida por su mentor, John Womack Jr. No en balde, a lo largo de su mandato presidencial (1988-1994), la memoria de Zapata fue a menudo referida como parte de un supuesto interés por los campesinos y la apremiante necesidad de modernizar el campo y reformar el artículo 27 constitucional, alusivo a la ley agraria que desde la Revolución había permitido conferir la propiedad colectiva de tierras a ejidatarios.<sup>12</sup> En el quinto informe presidencial, el 1 de noviembre de 1993, se oyó decir a Salinas:

9 Sobre este asunto, véase mi artículo "Emiliano Zapata: la disputa de un símbolo en los años setenta", en *La autonomía del arte: debates en la teoría y en la praxis. VI Congreso de Teoría e Historia de las Artes. XIV Jornadas CAIA* (Buenos Aires: Centro Argentino de Investigadores de Arte, 2011), 271-282.

10 Eric Zolov, *Refried Elvis The Rise of the Mexican Counterculture* (Los Ángeles: University of California Press, 1999), 186-187, 224-225.

11 Victor Ortega, "Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, 'fans' de Emiliano Zapata", *El Universal*, 9 de marzo de 2019. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/emiliano-zapata-heroe-favorito-de-carlos-salinas-de-gortari-y-ernesto-zedillo>, [accedido el 16 septiembre de 2019.]

12 Amparado en un retórica histórica y demagógica, Salinas achacó a la propiedad colectiva de la tierra (y no a la falta de apoyos del gobierno), el hundimiento productivo del campo. Las reformas al artículo 27, promulgadas en enero de 1992, establecieron "fortalecer a la pequeña propiedad, las asociaciones privadas de capital y al capital mismo, evitando la incertidumbre de los propietarios de grandes extensiones de tierra, poniendo fin al reparto agrario, y empujando a que los campesinos asumieran la libertad de asociarse, en condiciones desiguales por supuesto, con el capital, abonando el camino que finalmente llevarían a su separación de los únicos instrumentos de trabajo que poseen, la tierra ejidal". Susana Medina Ciriaco, "La Reforma al Artículo 27 Constitucional y el Fin de la Propiedad Social de la Tierra en México", (San Miguel Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2006), 12-13.

